

## **Su importancia en la Iglesia:**

“ Todos somos conscientes de la riqueza que para la vida eclesial constituye el don de la vida consagrada en la variedad de sus carismas y de sus instituciones. Juntos damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de Vida Apostólica, por los Institutos Seculares y por otros grupos de consagrados, como también por todos aquellos, que en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con especial consagración (...)

La presencia universal de la vida consagrada y el carácter evangélico de su testimonio muestra con toda evidencia que no es una realidad aislada y marginal sino que abarca a toda la Iglesia (...) En realidad la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo (...) La vida consagrada no sólo ha desempeñado en el pasado un papel de apoyo y ayuda a la Iglesia, sino que es un don precioso para el presente y el futuro del Reino de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión” (...)( VC. nn. 1-3)

## **El profetismo de la vida consagrada.**

“La función de signo, que el Concilio Vaticano II reconoce a la vida consagrada, se manifiesta en el testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana. En virtud de esta primacía no se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive (...) Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento de Cristo casto, pobre y obediente totalmente entregado a la gloria del Padre y al amor de los hermanos y hermanas” (VC. n. 84)

## **El reto de la castidad consagrada.**

“ La primera provocación proviene de una cultura edonística que deslinda la sexualidad de cualquier norma objetiva, reduciéndola frecuentemente a mero juego y objeto de consumo, transigiendo, con la complicidad de los medios de comunicación social, con una especie de idolatría del instinto (...) La respuesta de la vida consagrada consiste ante todo en la práctica gozosa de la castidad perfecta, como testimonio del amor del

amor de Dios en la fragilidad de la condición humana. La persona consagrada manifiesta que lo que muchos creen imposible es posible y verdaderamente liberador con la gracia del Señor Jesús. Sí, en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, poniéndolo por encima de cualquier otro amor, y amar así con la libertad de Dios a todas las criaturas (...)” (VC. n.88)

### **El reto de la pobreza.**

“Otra provocación está hoy representada por un materialismo ávido de poseer, desinteresado de las exigencias y sufrimientos de los más débiles y carente de cualquier consideración por el mismo equilibrio de los recursos de la naturaleza. La respuesta de la vida consagrada está en la profesión de la pobreza evangélica, vivida de maneras diversas, y frecuentemente acompañada por un compromiso activo en la promoción de la solidaridad y de la caridad (...) Su primer significado consiste en dar testimonio de Dios como la verdadera riqueza del corazón humano (...) (VC nn.89-90)

### **El reto de la libertad de la obediencia.**

La tercera provocación proviene de aquellas concepciones de la libertad que prescinden de su relación constitutiva con la verdad y con la norma moral (...) Una respuesta eficaz a esta situación es la obediencia que caracteriza la vida consagrada. Esta hace presente de modo particularmente vivo la obediencia de Cristo al Padre y, precisamente basándose en este misterio, testimonia que no hay contradicción entre obediencia y libertad. En efecto, la actitud del Hijo desvela el misterio de la libertad humana como camino de obediencia a la voluntad del Padre, y el misterio de la obediencia como camino para lograr la verdadera libertad (...)

Este testimonio de las personas consagradas tiene un significado particular en la vida religiosa por la dimensión comunitaria que la caracteriza. La vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón. La obediencia vivificada por la caridad, une a los miembros de un Instituto en un mismo testimonio y en una misma misión, aun respetando la propia individualidad y la diversidad de dones. En la